

# Mi amigo Juan

6c.



## Objetivos

- ▶ Analizar las dificultades con las que se encuentra una persona por tener una tendencia sexual diferente a la de su sexo.
- ▶ Ponernos en la situación de los otros y comprender el problema.
- ▶ Valorar cómo afecta la condición sexual en las relaciones de amistad.

## Áreas

Tutoría. Ética. Lengua Castellana.

## Desarrollo

El/la profesor/a pide un voluntario/a en clase para que lea el texto adjunto, sin leer el final de la historia.

Después se inicia un debate, orientándolo de manera que se traten las siguientes cuestiones:

- ▶ ¿Te ha pasado algo similar?
- ▶ ¿Piensas que la historia de la lectura ocurre en la realidad? ¿De qué forma?
- ▶ ¿Conoces personas homosexuales en tu entorno?
- ▶ ¿Aceptas la existencia de personas con otras tendencias sexuales?
- ▶ ¿Qué aspecto es el más difícil para estas personas?
- ▶ ¿Aceptarías a un/a amigo/a homosexual?
- ▶ ¿Crees que es problemático enamorarse de personas del mismo sexo? ¿Por qué?
- ▶ ¿Qué opinión se tiene en general de la homosexualidad?
- ▶ ¿Crees que Juan debe cambiar su conducta, o la sociedad su actitud? Razona tu respuesta.

## Aspectos a tener en cuenta

El/la profesor/a valorará si es conveniente o no llevar a cabo esta actividad según sea el nivel de la clase con la que tenga que trabajar. También es necesario tener cuidado si existiera en la clase algún homosexual a la hora de tratar el tema.

No se trata de que nadie descubra sus tendencias sexuales, sino de analizar cómo socialmente se considera la homosexualidad y fomentar las actitudes tolerantes hacia los diferentes.

Como actividad alternativa se puede pasar el visionado de una película sobre el tema de la homosexualidad y debatir los graves problemas sociales, laborales, etc.

Por ejemplo, Philadelphia.

## Mi amigo Juan

En aquella época teníamos 16 años. Entonces todos teníamos novios o novias, salíamos con unos o con otros y rompíamos con bastante frecuencia; menos mi amigo Juan, al que siempre queríamos liar con alguna chica, pero no le gustaba ninguna.

Yo solía ir con un grupo de chicos con los que me llevaba de maravilla; yo era la única chica del grupo, cada uno tenía su novia y yo mi novio, por lo que nuestra relación era de pura amistad.

Nos gustaba mucho estar juntos en el instituto, en los recreos, estudiar juntos, etc., pero cuando terminamos el instituto y cada uno se iba a estudiar a una universidad en poblaciones diferentes, parecía que nuestro camino juntos había acabado.

Así es que hicimos una cena de despedida antes de marcharnos a la universidad y, como nos dio mucha pena separarnos, quedamos en volvernos a ver pronto.

Cuando volvimos por Navidad nos volvimos a reencontrar y pasamos todo un día juntos.

Cuando ya casi nos despedíamos, recuerdo que estábamos sentados en el viejo banco de la estación contándonos toda la gente que habíamos conocido nueva, las historias que nos habían pasado, etc. Fue entonces cuando mi amigo Juan, antes de que llegara su tren, nos contaba un mal rollo que había tenido con un chico que según él era muy macarra y chulo, con chaqueta de cuero y todo el rollo y que casi le pega, pero que finalmente se hicieron amigos. Terminó de contarnos la historia justo en sincronía con la llegada del tren diciéndonos que ¿qué se le iba a hacer si a él le gustaban los chulos-macarras?

Todos nos reímos, y nos despedimos.

Cuando llegué a casa repasaba mentalmente las risas de todo el día, lo agradable del encuentro, el cariño que sentíamos unos por otros, cómo nos queríamos y cómo nos echaríamos de menos.

Recordaba los chistes, comentarios, las historias de ligues y entonces me acordé de la frase de mi amigo Juan: "Qué se le va a hacer, si me gustan los chulos-macarras".

Pensé que no podía ser, que lo habría entendido mal, que seguro que era una metáfora, porque con los intelectuales que estábamos con eso de la facultad... en fin.

Me moría de curiosidad y llamé a otro de los amigos para preguntarle qué es lo que había entendido él, y resultó que también él estaba con la mosca detrás de la oreja.

Al final llegamos a la conclusión de que nuestro amigo era homosexual y, como no sabía cómo decírnoslo, lo había soltado así.

Mi amigo Juan era homosexual y llevábamos años sin saberlo y martirizándolo con las novias.

Con mis 18 añitos me preguntaba si esto cambiaría nuestra amistad. Y, ¿por qué no nos lo había dicho antes?, ¿de qué tenía miedo? Y, lo más importante, ¿cómo afectaría a la relación con nuestros amigos chicos?, porque a mí me daba igual pero, y ellos, ¿lo verían como un peligro?

### Final de la historia:

La siguiente vez que nos encontramos habíamos madurado bastante y con tan sólo mirarnos fue suficiente para saber que nos queríamos y aceptábamos como éramos. Y que el hecho de que Juan fuera homosexual era tan poco importante como que yo cambiara de novio cada 2 meses. La amistad es así, ¡pura tolerancia!